

El Universal, jueves 13 de diciembre 2012

Orlando Ochoa

www.pensarenvenezuela.org.ve

Twitter: @orlandoochoa

Economía y política 2013

Durante las tres últimas décadas en América Latina, cambios políticos importantes fueron promovidos luego de fracasos económicos y sus consecuencias sociales. De las siete economías más grandes, cinco cuentan ahora con buena salud económica (Brasil, México, Colombia, Chile y Perú) y dos tienen serios desbalances económicos encubiertos por controles y políticas insostenibles (Argentina y Venezuela). Nuestro país ha disfrutado de altos precios petroleros y mayor capacidad de endeudamiento. Esta situación muy ventajosa no sirvió para reducir la inflación anual a un dígito bajo (2-4%) ni para disponer de un régimen cambiario estable con libre convertibilidad. Ciertamente, el suministro público de bienes subsidiados y los precios de alimentos controlados y otras misiones sociales, mejoraron las condiciones de vida de grandes segmentos empobrecidos.

El problema de fondo es que el gasto social sin bases de estabilidad económica y con precios en alza, no les proveyó a los más pobres los empleos productivos necesarios, ni las viviendas y servicios públicos que los sacaran definitivamente de las condiciones estructurales de pobreza. El gasto fiscal, la expansión monetaria, la absorción fiscal del flujo de caja de PDVSA y el masivo endeudamiento público directo e indirecto, han sido tan grandes que los desbalances creados pondrán a prueba la sostenibilidad de lo alcanzado en lo social a partir de 2013. Esto no sucede en Brasil con los logros sociales, porque la base económica creada con el sector privado y el orden fiscal-monetario se cuidó con responsabilidad política e instituciones fortalecidas.

Corregir el rumbo económico del país, alcanzar un nuevo orden fiscal-monetario-cambiario y reorganizar la industria petrolera son puntos centrales que requieren comprensión y consenso en lo político. La trayectoria de las últimas cuatro décadas revela, sin embargo, que no hay conciencia política de la importancia de dar piso económico a los cambios sociales realizados o aspirados. En la Venezuela petrolera el hábito de extender el margen de “manejo político” más allá de la sensatez económica está tan arraigado, que incluso ahora con serias dificultades económicas y severas restricciones financieras en PDVSA, la capacidad de respuesta adecuada parece mínima.